



III. LA REVOLUCIÓN ESCINDIDA

España y la revolución triunfante

La heterogeneidad y el consiguiente desacuerdo entre los grupos económicos y sociales que configuraron el campo revolucionario desde el levantamiento de Madero, quedaron momentáneamente eclipsados por el golpe de Estado de Victoriano Huerta y por el regreso de la tradicional clase gobernante mexicana al poder político. Ante el deterioro del régimen castrense y el avance de ejército revolucionario, estas contradicciones entre las diferentes facciones que formaban la oposición a la dictadura volvieron a brotar, sumándose a ellas otras que surgieron durante el largo período de la lucha armada. La diversa composición social de los levantamientos y las luchas por la dirección de éstos favorecieron, entre 1913 y 1915, la escisión definitiva de la Revolución.

LAS FACCIÓNES REVOLUCIONARIAS TRAS LA DERROTA DE HUERTA

Meses antes del colapso total de la restauración conservadora y militar huertista, y a pesar de la heterogeneidad de los grupos revolucionarios, se podían definir claramente tres grandes facciones revolucionarias, cuyos programas económico-sociales eran en cierto modo incompatibles entre sí, a pesar de que en diferentes momentos habían confluído. Las facciones eran la División del Norte, comandada por Francisco Villa; el Ejército Libertador del Sur, con Emiliano Zapata como jefe supremo, y los ejércitos de Oriente, Occidente y

Centro, que reconocían como primer jefe a Venustiano Carranza. Si bien Villa aceptó la jefatura de Carranza durante casi todo el tiempo que duró la lucha contra Huerta, Zapata no lo hizo nunca, aunque no hiciera declaración alguna en su contra, en interés del objetivo común.

Antes de la claudicación del ejército federal ante el incontenible avance de los ejércitos constitucionalista y zapatista, las figuras en el campo revolucionario del norte empezaron a presagiar lo que acontecería en el país una vez derrotada la clase gobernante que apoyó la dictadura.

El villismo

El rompimiento de la alianza entre Carranza y Villa —un tema polémico en la historiografía mexicana— obedece a diversas y complejas causas, que a grandes rasgos pueden relacionarse con la composición social de cada una de estas facciones.

El grupo villista tenía su bastión en el estado de Chihuahua y estaba compuesto por diversos estratos sociales, entre los que destacaban campesinos sin tierra, peones de haciendas norteñas y obreros urbanos.¹ El propio Villa, que en el pasado fuera mediero y bandido, llevó a cabo una revolución que, por las características de Chihuahua —gran concentración de la tierra en manos de pocos y poderosos hacendados—, no

¹ Sobre el movimiento villista véase: F. Katz, *La guerra secreta...*, *op. cit.* Vol. 1, pp. 161-178; Francisco R. Almada, *La Revolución en el estado de Chihuahua*, México, Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1964-1969, 2 vols. Sobre la diversidad de la composición del movimiento villista véase: F. Katz, "Peasants in the Mexican Revolution of 1910", en Joseph Spielberg y Scott White Ford, *Forging nations*, East Lansing, 1976, y John Reed, *México insurgente*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1975.

podía soslayar el contenido social y resaltar sólo el aspecto político, como en el fondo pretendía el conservador Carranza.

En el aspecto agrario, Villa fue más radical que Carranza, pero menos que Zapata. A diferencia del caudillo del sur, que inmediatamente expropió las grandes haciendas en Morelos y las repartió entre los campesinos sin tierra, Villa decretó la expropiación de los bienes de los terratenientes y prometió una profunda reforma agraria sólo al término de la contienda.² Los bienes expropiados pasaron al poder del aparato burocrático creado por Villa, quien demoró la entrega de tierras incluso a sus soldados y seguidores, ante el temor de que los campesinos se establecieran en los terrenos de cultivo y su ejército se debilitara. Así, la promesa de la reforma agraria después de la guerra se convirtió en un incentivo para unirse al ejército revolucionario.³

Los ingresos provenientes de las tierras, empresas y comercios expropiados eran indispensables para el mantenimiento del aparato burocrático, del ejército y del programa social en las zonas que Villa controlaba.⁴

Por último, no sólo las diferencias e intereses de dos clases sociales antagónicas –como eran la dirección del villismo y el carrancismo– favorecieron el rompimiento; la burguesía aliada o creada dentro del villismo entró en franca confrontación por el poder con la burguesía carrancista, la que tenía una influencia más profunda en la dirección del primer jefe.

² F. Katz, "Agrarian Changes in Northern Mexico in the Period of Villista Rule 1913-1915", en *Contemporary Mexico*, Los Ángeles, 1976, pp. 259-273.

³ *Ibid.*

⁴ *Ibid.*, p. 261.

El constitucionalismo

Después del triunfo y en un primer momento de transición, la facción carrancista no concebía la fe que tenía Madero en la factibilidad de una democracia parlamentaria, de una clara y decidida libertad de prensa y la tolerancia a la oposición en unas elecciones libres. Los carrancistas, a diferencia de quienes condujeron la primera fase de la Revolución –1910-1911–, estaban convencidos de que la única forma en que los revolucionarios podrían vencer, mantenerse en el poder y efectuar las reformas sociales y políticas que los impulsaron a la lucha, era eliminando el brazo armado de la oligarquía porfirista –el ejército federal– y debilitando a los tradicionales grupos económicos que se opusieron decididamente al movimiento. Su actuación posterior –1915-1920– confirmó que el debilitamiento de estos grupos económicos facilitaba a los carrancistas la alianza con ellos para enfrentarse con las facciones más radicales de la Revolución.

A diferencia de los dirigentes de las facciones villista y zapatista –en su mayoría de extracción campesina–, las personas que rodearon a Carranza y obtuvieron puestos importantes de decisión eran intelectuales pertenecientes a una poderosa burguesía nacionalistas en ascenso.⁵

Los programas sociales del carrancismo en su inicio, y hasta 1914, carecieron de reivindicaciones profundas para las clases mayoritariamente desposeídas, caso contrario al de Villa y Zapata.⁶ Aunque a partir de enero de 1915 la dirección carrancista buscó un mayor apoyo de masas con promesas

⁵ Véase Antonio Uroz, *Hombres de la Revolución*, México, Arana, 1969, y Daniel Moreno, *Hombres de la Revolución*, México, Costa-Amic, 1981.

⁶ Véase J. Silva Herzog, *Breve historia de la Revolución Mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960, 2 vols., y Charles C. Cumberland, *Mexican Revolution: the Constitutionalist Years*, Austin, University of Texas Press, 1972.

sociales, su radicalismo ideológico poco tuvo que ver con la realidad y con la intención de sus dirigentes.

En contraste con el programa radical villista, el carrancismo y el ala nacionalista de la burguesía agrícola e industrial del norte pretendían obtener mayores ingresos para el país, mediante la explotación extranjera, regulando con mano férrea la entrada de inversión extranjera, altamente favorecida por Díaz.

Esta burguesía en ascenso, no contemplaba la total desaparición del sistema de haciendas en el agro mexicano –reivindicación siempre presente en los programas campesinos de otras facciones–, sino su modernización, con la que, se pensaba, se lograría un mayor rendimiento agrícola, haciendo pocas concesiones a las demandas campesinas.

El movimiento campesino del sur

De los tres movimientos revolucionarios, el del sur era el más homogéneo en su composición. Su estrategia y programas de lucha estuvieron determinados por la estructura económico-social que prevaleció en el estado de Morelos hasta el triunfo de Zapata, a mediados de 1914.

Este movimiento, compuesto esencialmente por campesinos libres con fuerte raigambre en la organización comunal indígena, tuvo un enemigo poderoso: los hacendados. Éstos, desde tiempos inmemoriales, se apropiaron de las tierras pertenecientes a las comunidades indígenas.

Con el debilitamiento de la dictadura de Huerta, el Ejército Libertador de Sur dominó Morelos y zonas aledañas de Guerrero, México y Puebla. A diferencia de Villa y Carranza, Zapata trastocó la estructura agraria de la zona que controlaba: expropió las tierras a los hacendados –mexicanos en su

mayoría, ya que la inversión extranjera casi no había llegado a esta región— e inmediatamente las repartió entre las comunidades campesinas, no de forma individual, sino comunal, de acuerdo con las costumbres sobrevivientes de la antigüedad.⁷

Sin embargo, la principal debilidad del Ejército Libertador del Sur consistió en que nunca se conformó como milicia regular. Las características del terreno, el reparto de la tierra entre los comuneros y la economía de subsistencia que practicaba la mayoría de ellos, propició que su lucha se llevara a cabo como guerra de guerrillas.

La homogeneidad de su plataforma y el éxito de su lucha fueron logrados a costa de una concepción ideológica más amplia y nacional. Aunque el Plan de Ayala reflejaba nítidamente las demandas de los campesinos sureños, no era compatible con las características de sus similares en el norte—campesinos sin tradición comunal, cuya principal demanda era la tierra en propiedad particular—, y se distanciaba de la plataforma de Carranza. Éste consideraba aquella especie de "consumo agrario" un peligro para los intereses de una burguesía nacionalista de corte tradicional en ascenso.

Sin embargo, el zapatismo atrajo a personajes de gran claridad intelectual y de ideas radicales, quienes pronto estructuraron la ideología de este movimiento. Entre ellos destacaron Gildardo Magaña, hijo de un rico comerciante y que estudiara administración de empresas en Filadelfia; el abogado Antonio Díaz Soto y Gama, y el maestro de escuela Otilio Montaña.⁸

⁷ Sobre el movimiento zapatista véase: John Womack, *Zapata y la Revolución Mexicana*, Siglo XXI, México, 1979; Jesús Sotelo Inclán, *Raíz y razón de Zapata*, México, Etnos, 1943; Antonio Díaz Soto y Gama, *La Revolución agraria del sur y Emiliano Zapata, su caudillo*, México, El Caballito, 1976, y Gildardo Magaña, *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*, 2 vols., México, 1934-1937.

⁸ Véase John Womack, *op.cit.*

Poco antes de la derrota de Huerta, el Plan de Ayala incorporó, a solicitud de los dirigentes del Ejército Libertador del Sur, una adición que otorgaba a Emiliano Zapata el rango de jefe supremo de la Revolución. Con ello, Zapata y su movimiento entraron en franca oposición con Carranza, quien reclamaba para sí la primera jefatura.

En síntesis, el zapatismo veía en Carranza poco interés para llevar a cabo una amplia reforma agraria. En las negociaciones llevadas a cabo entre ambas facciones en agosto de 1914, los zapatistas terminaron por declararle la guerra a Carranza, en una de las proclamas más elocuentes al pueblo mexicano.⁹ En ella se anunciaba que, al igual que contra la dictadura de Díaz, contra las tibias reformas maderistas y contra el ejército federal encabezado por Huerta, los zapatistas continuarían "la lucha por la causa del pueblo", en esta ocasión contra un enemigo más: Carranza.

La lucha por el control de la Revolución

Dentro del ejército constitucionalista, las divergencias entre la facción comandada por Villa y la primera jefatura, se fueron acentuando conforme el ejército federal cosechaba derrota tras derrota, en el norte, durante 1914. Las continuas insubordinaciones de Villa y la exigencia de éste a Carranza de incorporar a su programa social una reforma agraria más profunda, orillaron a Carranza a limitar el poderío de la División del Norte en el conjunto del Ejército Constitucionalista.

Era evidente que el ejército comandado por Villa había tenido una participación clave en la derrota del ejército federal.

⁹ Robert E. Quirk, *La Revolución Mexicana 1914-1915*, México, Azteca, 1962, pp. 71-72.

Lo que se podría considerar la columna vertebral del ejército de Huerta fue destrozada por el avance de la división Constitucionalista mejor pertrechada, más numerosa, radical, disciplinada e independiente del primer jefe. Esto fue tomado con desconfianza por Carranza y por los sectores revolucionarios más allegados a él.

Para evitar que Villa controlara la capital de México, Carranza le exigió que dividiera su ejército y enviara tropas para apoyar la toma de Zacatecas, que otra división intentaba sin éxito.¹⁰ Villa comprendió el plan, desobedeció a Carranza y se dirigió con todas sus tropas a Zacatecas, último bastión considerable de los federales que se interponía en su avance hacia la ciudad de México, pero la toma de esta plaza le abrió de modo definitivo la puerta hacia la capital del país. Lo anterior, obligó a Carranza a frenar el avance de Villa por otros medios.

Carranza suspendió el abastecimiento de carbón y armas a Villa, lo que representó un duro golpe a la intención de éste de avanzar hacia la capital, debido a que sus líneas de suministros desde Estados Unidos estaban cortadas por catástrofes naturales.¹¹ Para evitar un rompimiento abierto con Villa sin haber derrotado definitivamente a Huerta, Carranza envió delegados a conferenciar, con miras a lograr la subordinación temporal de Villa hasta el colapso total de la dictadura.¹²

Las negociaciones favorecieron a Carranza, quien prometió levantar el bloqueo de armas y carbón. Mientras esto sucedía, rechazó negociar con el sucesor de Huerta, Francisco Carbajal, que con el apoyo estadounidense pretendía salvar parte del antiguo régimen y establecer un compromiso con la Revolución.

¹⁰ *Ibid.*, pp. 37-38.

¹¹ *Ibid.*

¹² Federico Cervantes, *Francisco Villa y la Revolución*, México, 1960, pp. 196-201.

Ante el fracaso, Carbajal renunció a principios de agosto de 1914 y transfirió sus facultades al jefe de la policía de la ciudad de México, Eduardo Iturbide. Con éste y con el comandante en jefe del ejército federal, el general carrancista Álvaro Obregón, firmó el 13 de agosto, en Teoloyucan, el acuerdo de rendición incondicional del viejo ejército, para licenciar a sus integrantes y permitir que las tropas constitucionales ocuparan pacíficamente la ciudad de México.

Con este acuerdo, Carranza alcanzó un doble éxito: por una parte, detuvo el avance de la División del Norte, imponiendo así su jerarquía y ocupando unilateralmente la capital; por otra, ante el riesgo de que la capital fuera tomada por los zapatistas, cuyo ejército se encontraba *en las goteras* del sur de la ciudad, logró que el ejército federal se comprometiera a defenderla contra Zapata, hasta la llegada de Obregón.¹³

Ocupada la capital por las tropas más allegadas a Carranza, éste intentó entrar en negociaciones con Zapata, en agosto de 1914, con el propósito de evitar temporalmente un ataque por el sur de la capital, ante la irresoluble ruptura con Villa. Para Zapata, esta maniobra de Carranza estaba clara: requería su neutralidad en la contienda contra Villa, pero una vez vencido el Centauro, no tenía ninguna duda de que Carranza se volvería contra él. Las negociaciones fracasaron y Zapata se declaró en guerra contra el constitucionalismo.¹⁴

El rompimiento no ocurrió inmediatamente pues, antes, las tres facciones pusieron sus esperanzas en una magna convención de jefes revolucionarios, convocada para el 10 de octubre de 1914 en Aguascalientes.

La convención inició en la fecha anunciada y duró varias semanas, pero fracasó en su intención de conciliar intereses

¹³ Éste fue un artículo —el cuarto— estipulado en los Tratados de Teoloyucan, firmados el 13 de agosto de 1914.

¹⁴ R.E. Quirk, *op. cit.*, pp. 71-72.

entre las facciones.¹⁵ Carranza rehusó abandonar la primera jefatura y tanto villistas como zapatistas se sintieron suficientemente fuertes para tomar el mando de la revolución. Ante la irreparable ruptura, el 22 de noviembre de 1914 Carranza y su ejército abandonaron la capital y se retiraron a Veracruz. Por su parte, los delegados de Villa y Zapata nombraron un gobierno que se autodenominó de la Convención y que recayó en el jefe revolucionario más importante de San Luis Potosí, Eulalio Gutiérrez. El gobierno de la Convención ocupó la ciudad de México desde fines de 1914 hasta principios de 1915, cuando los carrancistas volvieron a tomarla, luego de que Villa, Zapata y sus ejércitos se retiraron a sus respectivos estados natales. El provincialismo de sus plataformas políticas y sociales dejó el campo abierto a Carranza. Éste, una vez que sus tropas empezaron a afianzar su dominio sobre gran parte del país, desarrolló con fervor una política nacional unificada e intentó consolidar el poder y la plataforma constitucionalistas de su gobierno en todo el país.

En diciembre de 1914 y principios de 1915 el constitucionalismo sólo controlaba algunos puntos estratégicos frente a las costas del golfo de México y del Pacífico. Los ejércitos villistas y zapatistas tomaron la ciudad de México y ocuparon dos terceras partes del país. Las limitaciones para formar un gobierno nacional y unificado, implícitas en sus programas, los empujaron a replegarse a sus estados de origen, dejando al gobierno de la Convención con fuerzas militares insuficientes.

Por su parte, el gobierno de Carranza se reorganizó eficazmente. El Ejército Constitucionalista, bajo el mando del general sonoreense Álvaro Obregón —quien demostró ser el jefe militar más completo de la Revolución en México—,

¹⁵ Para una descripción detallada de lo sucedido en la convención véase R. E. Quirk, *op. cit.*, pp. 109-142, y Luis Fernando Amaya, *La Soberana Convención Revolucionaria 1914-1916*, México, 1996, pp. 103-173.

avanzó contra la División del Norte, infligiéndole dos grandes derrotas en abril y junio de 1915, en las ciudades de Celaya y León, en Guanajuato.

La otrora toda poderosa División del Norte nunca más se recuperaría de estas derrotas, que terminaron en desbandada. Los villistas se replegaron cada vez más al norte y, a fines de 1915 y principios de 1916, ya sólo eran una banda de guerrilleros que, en Chihuahua, continuaron combatiendo al carrancismo hasta 1920.

Después de derrotar a Villa, Carranza se volvió contra Zapata.¹⁶ El general carrancista Pablo González Garza, con su ejército bien pertrechado, aplicó en Morelos la misma estrategia que sus antecesores federales: arrasó pueblos indígenas enteros, incendió las cosechas para evitar que se proveyeran las bandas guerrilleras, y aplicó una política de terror asesinado a los campesinos sospechosos de colaborar con Zapata. En 1915, el ejército carrancista controlaba los principales núcleos urbanos de Morelos, pero no pudo destruir las bandas guerrilleras zapatistas, que sobrevivieron durante cinco largos y sangrientos años.

Por su parte, aunque el gobierno de la Convención sobrevivió, trashumante, hasta principios de 1916, su autoridad se desvaneció conforme los ejércitos convencionistas –villistas y zapatistas– sufrían serias derrotas frente a las tropas constitucionalistas.

¹⁶ La estrategia de Pablo González Garza contra el movimiento zapatista, en J. Womack, *op. cit.*, y en el Archivo de Pablo González Garza (APGG), Colmex, 36 microfilmes.

INNOVACIONES EN LA POLÍTICA DIPLOMÁTICA ESPAÑOLA HACIA MÉXICO

Las razones diplomáticas del cambio de dirección

A mediados de julio de 1914, España marcó un novedoso rumbo en su política hacia México, que contrastó con las experiencias anteriores practicadas en esta república hispanoamericana y probablemente en cualquier otra nación. Las condiciones políticas específicas que se crearon después del derrumbamiento de la dictadura de Huerta y la retirada forzosa del artífice de la representación española durante los últimos seis años en el país, Bernardo J. de Cólogan, fueron motivo de innovaciones en la política exterior española en México, que se sucedieron al ritmo de los vertiginosos acontecimientos que caracterizaron los años de 1914 y 1915.

La reestructuración del aparato diplomático en todas las regiones del país, el envío simultáneo de agentes confidenciales al lado de los principales líderes revolucionarios, y la defensa de la abatida colonia española, seriamente comprometida con el antiguo régimen, fueron algunos de los problemas que enfrentó el gobierno español.

La amarga experiencia de la mediación estadounidense en los asuntos relacionados con los intereses de los españoles en México, hizo que esta política de tutela estadounidense se aplicara sólo en los casos excepcionales que requiriesen una mayor presión hacia los revolucionarios. El gobierno español tomó la iniciativa de tratar directamente con cada facción beligerante. Es cierto que esta nueva estrategia hispana debió obtener el beneplácito de Washington pero, una vez puesta en marcha, la capacidad española de maniobra política fue amplia y en ocasiones sólo limitada por la falta de personal y presupuesto.

La política practicada por España hacia México entre julio de 1914 y mediados de 1916 contrastó radicalmente con la actitud de las otras potencias europeas. España fue la primera nación, después de Estados Unidos, que envió representantes personales al lado de los líderes revolucionarios, y los mantuvo bajo diversos nombramientos hasta el triunfo constitucionalista sobre los ejércitos de la Convención. Incluso los agentes confidenciales españoles (a diferencia de cualquier representante extranjero, incluyendo a los estadounidenses) acompañaron a los ejércitos en campaña, describiendo pormenores de los acontecimientos, intrigas y negociaciones vitales entre los bandos beligerantes.

Esta inusitada estrategia absorbió un importante presupuesto gubernamental y movilizó hasta México a experimentados diplomáticos españoles, acreditados en Europa y Asia. Su propósito era cubrir el vacío dejado por Cologan y los nuevos puestos de "agentes confidenciales" que se fueron creando. Tal política fue la respuesta más efusiva del gobierno de Madrid, después de cuatro años de presiones constantes para defender los intereses de la colonia española en México.

La victoria de los constitucionalistas —que se habían manifestado abiertamente hostiles a la colonia española— sobre la oligarquía porfirista y el ejército federal, sensibilizó de manera especial a la monarquía de Alfonso XIII y, sobre todo, a la población peninsular, por medio de la prensa. El nuevo estado de cosas requería acciones enérgicas, y para emprenderlas se aprestó el gobierno de Madrid.

Designación de un "agente confidencial" cerca de Carranza

El 20 de julio de 1914, en una singular y emotiva reunión del consejo español de ministros, se acordó poner en marcha la

nueva política hacia México. Se convino, como primer punto, retirar a Cóloman del país y sustituirlo por Manuel Walls y Merino, quien se encargaría de establecer contacto directo con Carranza.¹⁷ Aunque la autorización a Walls para presentarse como "agente confidencial" cerca de los constitucionalistas la otorgó Madrid el 25 de junio,¹⁸ 25 días después su responsabilidad aumentó debido a que los constitucionalistas se negaron a aceptarlo mientras Cóloman continuara como representante de España ante el ya erosionado régimen de Huerta.¹⁹

Una vez anunciada oficialmente la retirada de Cóloman y su sustitución por Walls, éste ingresó en la zona constitucionalista el 25 de julio, desde El Paso, Texas, ciudad donde permaneció cinco días, en espera de la autorización.²⁰ La designación de Walls era un reconocimiento al gobierno constitucionalista por parte de España que, así, se convirtió en la primera potencia europea en dar este decisivo paso y mostró cada vez más actividad en la problemática mexicana. La importancia que el gobierno español atribuía a México se manifestó en el hecho de que uno de los diplomáticos iberos más capaces (el primer secretario de su embajada en Washington) fue enviado como "agente confidencial" cerca de los constitucionalistas.

El jurista Manuel Walls tenía 20 años de carrera diplomática y había servido como agregado en las legaciones de Londres, Filipinas, India, Washington, y Bogotá.²¹ Siendo

¹⁷ AMAE Madrid, MAE Madrid a Riaño, 1-2559, telegrama cifrado (TC), Madrid, 20 de julio de 1914.

¹⁸ AMAE Madrid, Riaño al MAE Madrid 1-2559, TC Washington, 25 de junio de 1914.

¹⁹ AMAE Madrid, MAE Madrid a Riaño, 1-2559, TC, Madrid, 20 de julio de 1914.

²⁰ AMAE Madrid, Walls a Riaño, 1-2559, TC, El Paso, Texas, del 22 al 25 de julio de 1914.

²¹ Información recogida en AMAE Madrid, expediente personal de Juan Riaño y Gayagos, p. 207, e-11 450.

aún joven, participó en los trabajos de la comisión que negoció en París el tratado de paz con Estado Unidos, a fines del siglo XIX.²² Autor de varias obras literarias y legislativas, había fungido como un activo periodista en los principales diarios y revistas de Madrid. Se le consideraba hombre de confianza del embajador español en Washington, Juan Riaño, y tenía relaciones muy estrechas con los hispanistas latinoamericanos.²³

La llegada de Walls a El Paso contrastó con el frío recibimiento que, meses antes, otorgaron al secretario Cárdenas los agentes diplomáticos estadounidenses. Walls fue recibido con beneplácito. El interés de Washington por la maniobra española de reconocer a los constitucionalistas y retirar a su representante cercano a Huerta, se reveló al girar instrucciones a los agentes estadounidenses en la frontera para que auxiliaran en lo posible a Walls.

El día de su llegada –20 de julio– Walls se entrevistó con el cónsul estadounidense en Torreón, George C. Carothers, quien se encontraba en El Paso y lo presentó ante las personalidades constitucionalistas: Ignacio Pesqueira, Alberto J. Pani, y el corresponsal de la Associated Press, el señor Turner.²⁴

Ante el antagonismo entre Villa y Carranza, Carothers mostró a Walls un telegrama de Bryan, donde éste le ordenaba

²² *Ibid.*

²³ *Ibid.* Véase también *El Correo Español*, México, 12 de agosto de 1914, p. 1, y *El Liberal*, México, 20 de agosto de 1914, p. 1.

²⁴ AMAE Madrid, Walls a Riaño, 1-2559, d-1, El Paso, Texas, 22 de julio de 1914. Para esta fecha, Carothers fungía como agente confidencial al lado de Villa, debido a que a partir del 4 de abril de 1914 el presidente mexicano Victoriano Huerta acordó retirar el *exequátur* a Carothers por haberse comprobado su simpatía con los revolucionarios y la propalación de noticias falsas favorables a ellos. Declaraciones importantes de este diplomático sobre la Revolución y su labor cerca de Villa se encuentra en *Investigation of Mexican Affairs. Preliminary Report and Hearing of the Committee on Foreign Relation* (Washington, 1920). Véase también *Diccionario histórico y biográfico...*, t. VIII, pp. 88-90.

decirle a Villa que dejara a un lado las rencillas personales y facilitara la transferencia del poder sin más derramamiento de sangre.²⁵ El viejo diplomático estadounidense, que llevaba 26 años residiendo en México y estaba casado con una mexicana, le aseguró a Walls que Carranza vería "con muy buenos ojos la decisión de España" de enviarlo,²⁶ y le prometió presentarle personalmente a Villa, después de que conferenciara con Carranza.

El contacto con los exiliados españoles y el conocimiento de la magnitud de sus intereses en el norte de México llevaron a Walls a proponer al embajador en Washington, Juan Riaño, el nombramiento de dos cónsules de carrera con puntos de residencia en Torreón —con jurisdicción en Monterrey, Chihuahua, Durango y Saltillo— y Tampico.²⁷ La desarticulación del aparato en el norte de la república fue explicada así por Walls:

[...] el gran número de españoles y lo valioso de sus propiedades no debieron jamás estar entregadas a la dirección y consejo y protección de Cónsules Honorarios que por regla inmutable tienen que atender preferentemente a sus negocios personales que a la protección y dirección de nuestra colonia. Esto debe hacerse desde los primeros momentos de la reconstrucción política de los Estados del Norte.²⁸

El mismo 20 de julio, Walls telegrafió a Isidro Fabela, a Laredo, Texas, explicándole que Madrid había aceptado la proposición de Carranza, de recibir a las representaciones que le hicieran por medio de agentes designados al efecto por las

²⁵ *Ibid.*

²⁶ *Ibid.*

²⁷ *Ibid.*

²⁸ *Ibid.*

naciones extranjeras. Como "Agente confidencial", Walls pedía cita para presentarse ante el primer jefe.²⁹

No obstante, Walls se abstuvo de reunirse en pleno con los refugiados españoles, debido a "serias rencillas que existen entre ellos, esencialmente entre los de Torreón y Chihuahua".³⁰ A su juicio, esta actitud entorpecía su misión, máxime cuando Federico Sisniega, su hijo, su apoderado general, Benito Martínez, y Vicente Reguera, gerente de la fábrica de cerveza de Chihuahua, cuestionaron su misión, "a boca de jarro, sin tener en cuenta que existían agentes carrancistas alrededor".³¹ Estos personajes, indiscutibles líderes de los refugiados, acusaron al gobierno español de "humillarse por tratar de igual con los constitucionalistas".³²

El 23 de julio, Walls recibió la tan esperada respuesta de Fabela. El telegrama, fechado en Ciudad Victoria, le revelaba que Carranza aceptaba recibirle en Saltillo, a su regreso de Tampico.³³ Ante esta contestación, Walls volvió a rectificar con Riaño los planteamientos concretos que el gobierno de Alfonso XIII negociaría con el primer jefe. Éstos eran cinco puntos:

- 1) El Ejército Constitucionalista se compromete a respetar el derecho de extranjería en la persona y propiedades de los súbditos españoles residentes o domiciliados en cualquiera de los distritos que vengán a ser dominados por sus fuerzas en lo sucesivo.
- 2) El Gobierno Constitucionalista de México tomará en consideración toda reclamación justa que el gobierno de España le presen-

²⁹ *Ibid.*

³⁰ AMAE Madrid, Walls a Riaño, 1-2559, d-2, El Paso, Texas, 23 de julio de 1914.

³¹ *Ibid.*

³² *Ibid.*

³³ *Ibid.*

te, en tiempo oportuno, por daños y perjuicios ocasionados a sus nacionales por revolución.

3) El Gobierno de España se compromete a no apoyar la reclamación de aquéllos de sus nacionales contra quienes puedan existir pruebas irrefutables en derecho de haber tenido participación directa o activa en los asuntos políticos de México.

4) A aquéllos de los nacionales españoles contra quienes se hagan cargos en dicho sentido se les acordará el derecho, sin embargo, de presentar ante los tribunales competentes las pruebas de descargo a que haya lugar en derecho, y en los juicios a que les someta se autorizará la presencia y asistencia de un representante del Gobierno de España.

5) El Gobierno Constitucionalista de México en consideración a haber, felizmente, pasado las circunstancias que originaron la expulsión o huida de los súbditos españoles de ciertos distritos de la república, así como la confiscación temporal o detención de sus bienes y propiedades, dictará órdenes encaminadas a la admisión franca de dichos súbditos españoles a los distritos de donde fueron expulsados o que abandonaron, así como la debida devolución de sus bienes y propiedades.³⁴

El 25 de julio Walls partió para la ciudad de Monterrey, vía San Antonio–Laredo, Texas. En esta última ciudad lo esperaban dos oficiales mexicanos de la Oficina de Inmigración y el potente empresario español radicado en la capital regiomontana, Mario Hernández.³⁵ La presencia de Hernández es significativa, ya que demuestra que la poderosa burguesía industrial de Monterrey estuvo políticamente mucho más activa, en este periodo, de lo que originalmente se relata en la historiografía mexicana.³⁶

³⁴ *Ibid.*

³⁵ AMAE Madrid, Walls a Riaño, 1-2559, d-3, Monterrey, 29 de julio de 1914.

³⁶ La estrecha colaboración entre la burguesía industrial regiomontana –representada en buena parte por poderosas familias españolas como los Hernández, Armendaiz, Lagüera y Rivero– con Carranza ha quedado de manifiesto en la

Conducido por los dos oficiales hasta Laredo, Tamaulipas, Walls fue recibido como huésped de honor por el coronel del estado mayor del gobernador militar de Nuevo León, José E. Santos. El singular trayecto de Laredo a Monterrey, por ferrocarril, fue descrito así por Walls:

La ciudad de Laredo está toda en ruinas y hay calles donde aún los escombros no permiten el paso. El tren en que íbamos lo componían en su mayoría vagones de carga habilitados para pasajeros habiendo abierto ventanillas y colocando en su interior tablonés que se sirven para sentarse. El coche "especial" en que debía hacer el trayecto era uno de pasajeros destartado y sucio que en comparación de los restantes por la ley de las comparaciones venía a ser una especie de coche salón. En el mismo compartimiento hacía el viaje los caracterizados constitucionalistas señores [Luis] Cabrera, [Alberto] Pani y Calderón [...] Desde Laredo a Monterrey todas las estaciones y poblados están arrasados [...] Durante el viaje el coronel Santos mandó venir al vagón a un par de soldados que, acompañados de guitarra, cantaron una variedad de cantos populares mexicanos que deseaba oyerla [...]³⁷

Tras nueve horas de angustioso viaje para recorrer cerca de 300 kilómetros, Walls fue recibido por los personajes más representativos del constitucionalismo en el noreste de México, quienes se habían reunido para esperar al primer jefe al día siguiente. Tan pronto el tren se detuvo en la estación de Monterrey, Walls fue recibido por el gobernador y coman-

existencia de una nutrida correspondencia entre el primer jefe y estos industriales. Además, la siderurgia de Monterrey, propiedad de la burguesía industrial regiomontana, apoyó la revolución constitucionalista al fabricarle, en 1914, "aparatos lanzabombas" para las divisiones carrancistas. Archivo de Venustiano Carranza, Fundación Conдумex (AVC Conдумex), México, Carranza a A. I. Villarreal, carpeta núm. 11, documento 1091.

³⁷ AMAE Madrid, Walls a Riaño, 1-2559, d-3, Monterrey, 29 de julio de 1914.

dante militar en Nuevo León, Antonio I. Villarreal —ex cónsul en Barcelona—, por el jefe de armas, el juez instructor militar, el hábil cónsul español José Pío Lagüera —único cónsul que continuó en su puesto en la zona constitucionalista en todo el norte de México— y lo más granado de la colonia española en Monterrey.³⁸ La habilidad política de Lagüera ante las autoridades quedó de manifiesto al acompañar a Walls y a Luis Cabrera en el automóvil del gobernador Villarreal, que lo conduciría al hotel Iturbide. Sobre éste Walls escribió:

Esta ciudad ha debido ser buena y rica. Se nota ha habido un plan perfecto en su trazado y conservación, pero ahora está horriblemente descuidada. El hotel es el mejor, pero es infecto, a tal punto que esta mañana he salido a comprarme un catre de campaña y me propongo no dormir más en estas camas. Y ésta por ser la Sede del gobierno y no estar destruida por la artillería dicen que es de lo mejorcito. ¡Dios nos coja confesados!³⁹

Carranza regresó de su inspección por los campos petroleros de Tampico el 29 de julio y aceptó recibir a Walls al día siguiente. Junto con el primer jefe regresaron de Tampico el representante de Carranza en Estados Unidos, Sherburne G. Hopkins; el cónsul de Estados Unidos, Silliman; el corresponsal de la Associated Press, J.C. Royle, y el del *New York Herald*, G.T. Wecks. Todos ellos, a juicio de Walls, volvieron "entusiasmados".⁴⁰ Los fuertes intereses petroleros de las dos compañías estadounidenses radicadas en Tampico y estrecha-

³⁸ *Ibid.* y véase también *La Revolución*, Monterrey, 29 de julio de 1914, p. 1. Este periódico dio la bienvenida a Walls como agente confidencial cerca de Carranza, a la par que mencionaba el retiro de Cologan de México "por ser persona *non grata*".

³⁹ *Ibid.*

⁴⁰ AMAE Madrid, Walls a Riaño, 1-2559, d-4, Monterrey, 1 de agosto de 1914.

mente ligadas con la Standard Oil (Mexican Petroleum Company y Waters Pierce Oil Company) merecían una vista especial del primer jefe.

El compromiso que presuntamente adquirió Carranza con estas poderosas compañías no está hoy esclarecido del todo, pero es un hecho que hubo negociaciones y propuestas concretas a los revolucionarios para establecer en México un mayor dominio de dichas compañías frente a sus competidoras británicas.⁴¹ Tal vez la importancia de mantener los enclaves petroleros, fuente directa de financiación de la Revolución por medio de fuertes impuestos, llevaron a Carranza a contratar los servicios del abogado Hopkins para que representara sus intereses en Estados Unidos.⁴² Todos sabían que Hopkins era también el abogado de Henry Clay Pierce, otro ejecutivo petrolero ligado estrechamente a la Standard Oil.⁴³ Esto constituye un indicio más de que existió algún tipo de negociación entre los revolucionarios y el poderoso *trust* petrolero norteamericano.

Como estaba estipulado, el 30 de julio Walls se presentó en la residencia del primer jefe.

[...] una de las mejores de Monterrey, propiedad del acaudalado mejicano licenciado Eugenio Castillón, a quien así como al propietario de la casa que el mismo general usa para su despacho particular, D. Isaac Garza, tiénenles confiscadas sus propiedades.⁴⁴

⁴¹ F. Katz, *La guerra secreta...*, *op. cit.*, vol. I, pp. 160-161.

⁴² *Ibid.* Sherbourne Gillette Hopkins, nacido en Washington, D. C., en 1868, inició su relación con la Revolución Mexicana como agente confidencial de Gustavo A. Madero y posteriormente como agente financiero de Carranza. Véase, entre otros, *Diccionario histórico y biográfico...*, t. III, 187; Friederich Katz, "El espionaje mexicano en Estados Unidos durante la Revolución", en *Eslabones*, núm. 2 (Colima, 1991) pp. 8-15.

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ AMAE Madrid, Walls a Riaño, 1-2559, d-4, Monterrey, 1 de agosto de 1914.

Tanto Castellón como Isaac Garza eran importantes empresarios industriales sobre quienes recaían sospechas –no infundadas del todo– de haber colaborado en el sostenimiento del anterior gobierno castrense local.⁴⁵

Carranza recibió a Walls "en un salón lujosamente amueblado (a la manera de la burguesía regionmontana) y con asistencia solamente del licenciado Fabela",⁴⁶ sentándose Carranza a un lado del agente español. Éste le manifestó al primer jefe se normalizara la situación de sus nacionales en México, tan grave y severamente perjudicados".⁴⁷ Carranza abrigó la misma esperanza, pero remarcó duramente que muchos hispanos se "habían puesto abiertamente en contra de la causa constitucionalista y que tal injerencia era de necesidad el castigarla".⁴⁸ Sin embargo, mostró su faceta conciliadora y reveló que algunos españoles fueron objeto de represalias injustificadas, "pagando muchos justos por pecadores", subrayó.⁴⁹

Si bien Walls, en esta primera y tímida entrevista, no pudo exponer los puntos concretos a Carranza, éste autorizó a Fabela para que, tan pronto tuviera tiempo, atendiera la peticiones del español.

Al igual que todos los representantes hispanos enviados a México en este periodo crucial en la historia de esta nación, Walls no entendió las fuerzas operantes que habían provocado la Revolución y que determinaban su curso. Sus apreciaciones

⁴⁵ El suegro del empresario de la cerveza Issac Garza era el viejo Gorostieta, ministro de Justicia en el régimen de Huerta. Véase Oscar Flores, *Comuna empresarial y sedición. Burguesía, militares y movimiento obrero en Monterrey, 1909-1923*. México, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, 1991.

⁴⁶ AMAE Madrid, Walls a Riaño, 1-2559, d-4, Monterrey, 1 de agosto de 1914.

⁴⁷ *Ibid.*

⁴⁸ *Ibid.*

⁴⁹ *Ibid.*

sobre los componentes del movimiento revolucionario fueron profundamente conservadoras y racistas.

A pesar de que Fabela era un gran conocedor de la literatura castellana y había defendido a la colonia española en Chihuahua durante el régimen maderista, según Walls la Secretaría de Relaciones Exteriores "le viene muy ancha y sólo temporalmente puede estar al frente de tan importante Departamento una persona tan insignificante".⁵⁰ Por otra parte, Walls escribió a Riaño, diciendo que al conocer a la gente que está al lado de Carranza, le "horroriza pensar cómo serán" las otras facciones revolucionarias con mayor proporción de indígenas.⁵¹ Continúa Walls:

Con excepción de cuatro intelectuales a la violeta llenos de pedantería y vacíos de toda cultura sólida, la generalidad son unos descamisados sin otra idea que la de apropiarse de lo ajeno. No concibo cómo esta gente pueda afrontar los problemas del gobierno de la cosa pública con las dificultades creadas por la revolución, sin conducir a la ruina el país. El gobernador de este Estado de Nuevo León, General Villarreal, es un libertino que deja en mantillas a Lerroux y comparsa.⁵²

El agente confidencial reveló a Riaño que Carranza era "un hombre grande de cuerpo, alto, fuerte y al parecer sano. Las líneas de su semblante, si no denotan dulzura o bondad de carácter, no son por otro lado las que denuncian inteligencia ni energía".⁵³ En una posterior entrevista con el cónsul estadounidense acreditado en Monterrey, Philip C. Hanna, ambos

⁵⁰ *Ibid.*

⁵¹ *Ibid.*

⁵² *Ibid.* Alejandro Lerroux, político español (1864-1949) y jefe del Partido Republicano Radical, fue varias veces ministro y posteriormente jefe del Gobierno.

⁵³ *Ibid.*

coincidieron en no abrigar "muchas esperanzas de que los constitucionalistas lleguen a consolidarse en México".⁵⁴

Tal actitud de los diplomáticos españoles influyó profundamente en sus valoraciones sobre la situación interna del país; por ello, a sus ojos, éste estaba enteramente impreparado para cualquier tipo de gobierno democrático, y el pueblo —los revolucionarios— jamás serían capaces de constituir un gobierno estable. Ante esta situación, la presencia de España en América Latina debía cumplir su papel histórico y hacer patente su enfado de una manera intervencionista e imperialista. Walls escribió:

Creo que estos momentos son de suma gravedad para España. Los españoles han sido tratados con una saña y desprecio vulnerables. El nombre de España ha descendido en consideración y respeto (prescindamos en absoluto del supuesto amor a la Madre Grande) pero la consideración que las naciones se deben una a otras ha cesado aquí con respecto a España. Es pues imprescindible, si nuestra influencia en América queremos que subsista, que nuestra reivindicación sea completa. No se nos podrá achacar de impaciencia: nuestra paciencia ha rayado en humillación. Debemos procurar la demanda en tonos sinceramente amistosos, pero dada la gente que ha encabezado y dirige este movimiento revolucionario, hay que confiar poco de palabras y promesas, y quizás no estuviera de más que la presencia en Tampico de una fuerza naval y militar suficiente para ocupar el puerto si las circunstancias aconsejaran echar mano de este recurso de derecho internacional, apoyar la reclamación diplomática en pro de los cuantiosos intereses de nuestros nacionales tan gravemente atropellados. Este acto de provechosa lección tanto a esta República como a otras de este Continente donde los intereses de nuestros nacionales pueden

⁵⁴ *Ibid.*

estar a punto de pasar por iguales procedimientos si quedan impunes los cometidos aquí.⁵⁵

La posibilidad de una intervención directa de España en México estuvo presente y fue muy difundida en la diplomacia hispana, sobre todo a partir de mayo de 1914 cuando, en un amplio despacho, Cólogan sugirió la intervención armada estadounidense en México a fin de proteger los intereses de los extranjeros.⁵⁶ Esta sugerencia no fue desatendida por el Ministerio de Asuntos Exteriores en Madrid, que contempló la posibilidad de una colaboración conjunta más estrecha con Estados Unidos en la problemática mexicana.⁵⁷

Lo mismo se desprende de algunos despachos diplomáticos del embajador español en Washington, Juan Riaño y, posteriormente, de los de su colaborador más cercano, Walls. Ellos nunca descartaron el uso de la fuerza armada en algunos puertos mexicanos a fin de presionar a los dirigentes revolucionarios para que atendieran las reclamaciones hispanas.⁵⁸

La tensión entre ambas naciones llegó a su clímax en febrero de 1915, cuando Carranza expulsó de México al ministro español José Caro, después de una seria disputa verbal. En aquella ocasión, el senador estadounidense George W. Norris escribió un amenazador artículo en *The New York Tribune*, donde recomendaba la colaboración española-estadounidense para enviar al sur "un ejército de intervención para dar solución al problema mexicano".⁵⁹ Sin embargo, no existen pruebas de negociaciones oficiales hispano-nortea-

⁵⁵ *Ibid.*

⁵⁶ AMAE Madrid, Cólogan al MAE Madrid, 1-2558, TC, México, 10 de mayo de 1914.

⁵⁷ AMAE Madrid, Lema a Riaño, 1-2558, TC, Madrid, 11 de mayo de 1914.

⁵⁸ Véase AMAE Madrid, despachos entre Walls y Riaño, 1-2559, julio-septiembre de 1914.

⁵⁹ *New York Tribune*, Nueva York, 13 de marzo de 1915.

mericanas para llevar a cabo el proyecto. Todo indica que la maniobra española cayó en el vacío, al no tener suficiente aceptación en Washington.⁶⁰

DE MONTERREY A TEOLUYUCAN

La falta de una mayor sensibilidad ante lo que ocurría en México impidió a Walls percatarse de que el antiguo régimen se desmoronaba por doquier e iba a ser suplantado sin concesiones por incontenibles fuerzas sociales emergentes. Walls y los observadores extranjeros insistieron siempre en que todo terminaría con un cambio de personajes en el poder, pero conservando las características esenciales del anterior sistema, sobre todo en lo que concernía a los extranjeros. La intransigencia de Carranza ante las propuestas que traían los delegados de Carbajal en las conferencias de Saltillo, a fin de salvar parte del viejo sistema, provocaron que Walls lo acusara de poseer oscuras ambiciones personales.⁶¹

Ante el inminente colapso del antiguo régimen, el sucesor de Huerta, Carbajal, intentó pactar con Carranza, inicialmente con el apoyo estadounidense. El 31 de julio por la noche llegaron a Monterrey los comisionados del presidente Carbajal ante Carranza: el general Lauro Villar y los juristas David Gutiérrez y Salvador Urbina.⁶² Al día siguiente, salieron para Saltillo, con la idea de negociar la permanencia de instituciones imprescindibles para la vieja oligarquía porfirista. El 3 de agosto, ante Carranza y su estado mayor, presentaron propo-

⁶⁰ De la documentación revisada en el AMAE Madrid se puede deducir que existió, en algún momento, una línea española diplomática clara de querer participar conjuntamente con los estadounidenses en medidas de coacción contra el gobierno de México, especialmente entre mayo de 1914 y los primeros meses de 1915.

⁶¹ AMAE Madrid, Walls a Riaño, 1-2559, d-5, Monterrey, 4 de agosto de 1914.

⁶² *Ibid.*

siciones que eran claramente insostenibles para los revolucionarios de todos los matices.

Los delegados propusieron: 1) un inmediato armisticio de todos los frentes; 2) la transmisión del poder mediante el Congreso disuelto por Huerta; 3) la expedición, por parte del Congreso, de una amplia amnistía por los delitos políticos y conexos; 4) el reconocimiento de los grados militares obtenidos conforme la ordenanza y leyes respectivas, y 5) que Carbajal renunciaría ante el Congreso y se nombraría un nuevo Ejecutivo con base en el sistema vigente antes de 1898.⁶³

Después de escuchar estos puntos, Carranza se sintió ofendido, rechazó totalmente las propuestas y declaró *non grata* la presencia de los delegados en el campo revolucionario.⁶⁴ Por temor a ser hostilizados, los delegados se presentaron en el consulado estadounidense en Monterrey; pidieron garantías para sus vidas y regresar no por Tampico, como habían venido, sino por Estados Unidos.⁶⁵ Aunque el cónsul estadounidense Hanna los tranquilizó, durante su estancia fueron tratados como prisioneros; eran constantemente vigilados, no les facilitaban comida y, finalmente, se les prohibió regresar por Estados Unidos.⁶⁶ La actitud de Carranza "denota sólo la ambición que come a estas gentes —escribió Walls—, que a falta de energía viril tiene la terquedad, que es la energía de los burros".⁶⁷

La colonia española en Monterrey aprovechó la estancia de Walls en la ciudad para otorgarle, junto a las autoridades revolucionarias, un almuerzo campestre en una de las quintas

⁶³ *Ibid.*

⁶⁴ *Ibid.*

⁶⁵ *Ibid.*

⁶⁶ *Ibid.*

⁶⁷ *Ibid.*

más suntuosas, propiedad del empresario hispano Martí. Ante la asistencia de más de 60 compatriotas, Walls escuchó las alocuciones del gobernador militar Antonio I. Villarreal –"persona de malos antecedentes: un libertario rojo", comunicó Walls a Riaño–, y del futuro ministro de Hacienda, Luis Cabrera.⁶⁸

Las autoridades revolucionarias intentaron limar asperezas con la colonia. Luego de anunciar la libertad de varios presos políticos españoles, Villarreal dijo que "independientemente de los errores de la colonización, la colonia española actual era modelo de laboriosidad y honradez".⁶⁹ Por su parte, Cabrera rechazó la idea de que la Revolución se hubiera manifestado contra España. "Dijo que los ingleses venían a colocar su capital y a hacer alarde de su superioridad y altivez. El alemán y francés nos traen géneros o su maquinaria; el americano viene a imponérsenos políticamente; el español no trae capital, pero sí su laboriosidad y honradez. Como hace familia en México –subrayó Cabrera–, pues sufre más las consecuencias de la guerra".⁷⁰

La situación en Monterrey contrastaba radicalmente con lo acontecido en el resto del norte de México, donde los españoles y sus representantes diplomáticos sufrieron serias repercusiones. La relativa calma que se respiraba en Monterrey fue consecuencia, a juicio de Walls, de la habilidad diplomática del vicecónsul José Pío Lagüera, de quien destacó la "entereza y tacto" en su labor:

Él aconsejó mesura a los empresarios españoles, así que cuando llegaron los constitucionalistas no hubo sufrimientos como en otras

⁶⁸ AMAE Madrid, Walls a Riaño, 1-2559, d-6, Monterrey, 6 de agosto de 1914.

⁶⁹ *La Revolución*, Monterrey, 6 de agosto de 1914.

⁷⁰ *Ibid.*

partes [...] ya que casi todos los diplomáticos abandonaron sus puestos y dejaron a los españoles completamente desamparados.⁷¹

Mientras Carranza partió de Saltillo para San Luis Potosí con el firme propósito de tomar unilateralmente la ciudad de México, y mientras Villa y sus tropas se encontraban varados en Zacatecas, dado el boicot de armas y carbón que le impuso la primera jefatura por insubordinación, Walls se dirigió a Saltillo para atender las necesidades de la colonia en esa ciudad. Los destrozos causados por la violenta guerra civil fueron descritos de esta manera por el agente español:

Tardé cuatro horas de Monterrey a Saltillo [aunque sólo son 80 kilómetros]. En esos trenes se sale con vida de milagro. La ciudad [Saltillo] está parte en ruinas, parte saqueada, y parte abandonada. Desde Monterrey, desde luego, no hay una sola estación en pie, y todo caserío ha sido arrasado. La ciudad recuerda a Herculano y Pompeya, porque, además, está casi deshabitada. A pesar de ser la capital del Estado de Coahuila sus gobernadores no han debido dedicar los fondos públicos a las mejoras que la ciudad demanda, porque su aspecto es el de un poblacho: las calles están sin empedrar; no hay alcantarillas [...] Los horrores que se han cometido aquí con las propiedades ajenas son increíbles. Las casas deshabitadas saqueadas: la propiedad particular mueble repartido en la plaza pública. En el Colegio de los Jesuitas, se saquearon y destrozaron los gabinetes de física e historia natural, y un magnífico telescopio que tenían, para hacer de él su repartición equitativa, lo cortaron a sierra en varios pedazos y se lo repartieron [...] Para vengarse de los propietarios que han sido o creen fueron huertistas, han derribado casas y manzanas enteras.⁷²

⁷¹ AMAE Madrid, Walls a Riaño, 1-2559, d-6, Monterrey, 6 de agosto de 1914.

⁷² AMAE Madrid, Walls a Riaño, 1-2559, d-7, Saltillo, 7 de agosto de 1914.

El consulado español en Saltillo había dejado de existir desde hacía ya muchos años, por lo reducido de la colonia. Los principales comerciantes españoles habían apoyado con gran ímpetu al gobierno huertista cuando los federales abandonaron la ciudad, incendiándola tras su retirada; "los españoles, aterrorizados [...] huyeron también, dejando sus intereses en manos de dependientes, en su mayoría incompetentes".⁷³ Las propiedades de los españoles comprometidos con la causa de Huerta fueron saqueadas y confiscadas por los carrancistas,⁷⁴ si bien no sucedió lo mismo con los únicos cuatro españoles que se quedaron. Éstos pagaron los impuestos de guerra que les señalaron las nuevas autoridades, "no han sido molestados y continúan en el ejercicio de sus negocios".⁷⁵

De la entrevista que sostuvo Walls con el gobernador carrancista Acuña sólo quedó en claro el regreso sin represalias de uno de los principales comerciantes acusado de huertista, Marcelino Leguiche.⁷⁶ La condición que impuso el gobernador para que regresara a Saltillo y abriera nuevamente su negocio de ropa, denominado *La Universal*, fue el pago de 5 mil pesos que, dijo, se tomarían como contribución de guerra.⁷⁷ De los 14 negocios de españoles, cuatro continuaban con los dueños en el mostrador, seis quedaron en manos de apoderados y los cuatro restantes cerraron sus puertas.⁷⁸

Tan pronto atendió los requerimientos de los miembros de la colonia española en Saltillo, Walls se dirigió sin demora a San Luis Potosí, con la intención de acompañar a Carranza

⁷³ *Ibid.*

⁷⁴ *Ibid.*

⁷⁵ *Ibid.*

⁷⁶ *Ibid.*

⁷⁷ *Ibid.*

⁷⁸ *Ibid.* Estos establecimientos eran: seis almacenes de ropa, dos de abarrotes, una panadería, una cantina, un hotel, una imprenta, una mueblería y una pequeña empresa de construcción.

hasta su entrada a la ciudad de México. A pesar de insistir en hacer el viaje en un furgón de carga, a "pie y apiñado entre la indiada maloliente",⁷⁹ Walls fue invitado por los oficiales mayores de los Departamentos de Relaciones Exteriores y Gobernación de gobierno constitucionalista a viajar en el furgón exprés. "Como no había asientos, mi baúl y mi catre de campaña nos vinieron de perlas", manifestaría el agente confidencial.⁸⁰ La travesía por el desierto –"donde el polvo era tal que no se podía ni ver ni respirar"–⁸¹ fue una verdadera peripecia. Como las estaciones y los poblados del camino habían sido arrasados por la Revolución, "no hubo donde comer –escribió Walls– y tuvimos que resignarnos a matar nuestras hambres con tamales e higos chumbos, que es lo único que venían a vender por allí".⁸²

La llegada a San Luis Potosí fue a las dos de la madrugada del 10 de agosto, hora en que Manuel Sánchez, representante del empresario español más poderosos del noreste, José Armendaiz, lo recibió alojándolo en la casa del cónsul de España, quien en ese momento se encontraba "en la Península".⁸³ Tan pronto como llegó al consulado, Walls recibió un mensaje de Fabela, conminándolo a acompañar a Carranza en su trayecto a Querétaro. La salida tendría lugar siete horas más tarde, por lo que Walls replicó a Riaño:

Es deplorable que el nombramiento de Agente Confidencial no se hubiera hecho cuando Ud. lo propuso hace más de tres meses, pues así, con tiempo habría sido posible el avistarse detenidamente tanto con Carranza como con Villa, mientras que ahora voy haciendo de rabo de

⁷⁹ AMAE Madrid, Walls a Riaño, 1-2559, d-9. México, 15 de agosto de 1914.

⁸⁰ *Ibid.*

⁸¹ *Ibid.*

⁸² *Ibid.*

⁸³ *Ibid.*

cometa sin tiempo para nada, ni sosiego ni tranquilidad tampoco por parte de este Cuartel General que un día piensa una cosa y al otro se ve forzado a hacer otra. Yo, sin embargo, y arriesgando la responsabilidad, en la imposibilidad de dividirme en dos y mandar una parte al Norte y otra al Sur he decidido seguir al general Carranza porque veo está decidido a entrar en México a todo trance y ahí es donde hay más intereses por el momento que defender.⁸⁴

Walls fue invitado a viajar en el coche especial del primer jefe, junto a éste, Fabela, el agente estadounidense Silliman, el abogado Hopkins y varios generales. Este privilegio le dio la oportunidad de ser testigo presencial de momentos clave en la dirección y el rumbo que tomaba la Revolución hacia la capital de la república.

En la tarde del mismo día 10, Carranza recibió un telegrama del ministro de Brasil en México, en el que le informaba que la capital estaba resuelta a rendirse y que deseaba, como portavoz del agonizante régimen, conseguir un desesperado compromiso con las tropas constitucionalistas.⁸⁵ El colapso del viejo régimen era casi total: Carbajal había renunciado como presidente provisional y había transferido sus facultades al jefe de la policía de la ciudad de México, el empedernido huertista Eduardo Iturbide.⁸⁶

Al llegar el día 11 a la ciudad de Querétaro, a sólo 200 kilómetros de la ciudad de México, el panorama dejó de ser desolador. El viejo ejército federal había dejado de combatir y ahora huía en desbandada hacia la capital. Walls escribió:

Entre las estaciones que hay entre Querétaro y Teoloyucan no hubo una sola que no estuviera engalanada y en donde comisiones del pueblo

⁸⁴ *Ibid.*

⁸⁵ *Ibid.*

⁸⁶ *Ibid.*

no tributaran cortés acogida al futuro presidente de la República. Por esta parte las estaciones están en pie y no se ven rastros de destrucción. En las comisiones que bajaron a saludar al primer jefe se notaba la ausencia de todo aquello que no fuera desarrapado.⁸⁷

A media noche del 11 al 12 de agosto, la comitiva que acompañaba a Carranza llegó a Teoloyucan, donde esperaban los generales de las divisiones más adictas a la primera jefatura: la División de Occidente, comandada por el general Álvaro Obregón, y la División de Oriente, comandada por el general Pablo González. Las dos sumaban más de 30 mil hombres.⁸⁸ Ambas tropas revolucionarias habían combatido cada una a lo largo de más de dos mil kilómetros en año y medio de guerra civil, desde los lejanos estados norteños hasta encontrarse en esa pequeña estación a las puertas de la capital. La Revolución triunfante no podía más que festejarlo de una sola manera. Walls la describió así:

El espectáculo era imponente en extremo. Más de veinte bandas de música entonaban el himno nacional al unísono y con gran precisión; las locomotoras de los trenes militares pitaban y sonaban sus campanas, y la tropa a falta de cohetes disparaba sus fusiles con bala al aire, produciéndose una confusión verdaderamente majestuosa. Los generales abrazaban al primer jefe que, con su acostumbrada frialdad y semblante inexpresivo, recibía los plácemes, abrazos y manifestaciones de efusión que se le tributaba. Fui presentado a los generales Obregón, González y Jesús Carranza, hermano del primer jefe.⁸⁹

Sin embargo, la ausencia de los ejércitos campesinos por excelencia, como la División del Norte y el Ejército Liberta-

⁸⁷ *Ibid.*

⁸⁸ *Ibid.*

⁸⁹ AMAE Madrid, Walls a Riaño, 1-2559, d-9, México, 15 de agosto de 1914.

dor del Sur, presagiaba la tormenta que estaba por desatarse en la dirección del movimiento revolucionario.

LA HÁBIL MANIOBRA POLÍTICA DE CARRANZA: LOS TRATADOS DE
TEOLOYUCAN

En la madrugada del 12 de agosto se presentaron en Teoloyucan, para conferenciar con Carranza, el ministro de Brasil, Cardoso Oliveira, también encargado de los asuntos de Estados Unidos tras la salida de John Lind; el ministro de Inglaterra, sir Lionel E. Carden, el de Guatemala, y el encargado de negocios de Francia, el señor Ayguesparse, quienes fueron presentados a Walls por Fabela. Carranza sólo aceptó conferenciar con Oliveira, a quien citó a las 9 de la mañana. Rechazó recibir los demás diplomáticos porque –según comunicó Fabela a Walls– Carranza sabía que el ministro de Guatemala "había sido de los que votaron a favor de la renuncia de Madero y sir Lionel había sido decidido Huertista".⁹⁰

Consciente de lo que significaba desprestigiar al representante británico, Walls instó al viejo Silliman –a quien le unía un gran aprecio y confianza– a prevenir a Fabela sobre el particular.⁹¹ A las 6:30 de la mañana del mismo día, Silliman mandó llamar a Fabela al furgón–habitación que compartía con Walls. Silliman intentó presionar a Fabela para que reconsiderara la actitud de Carranza de declarar a sir Lionel persona *non grata*. A decir de Silliman, "desde el momento de representar a Inglaterra se exponía a un gravísimo conflicto de hacerle un desaire y, por consiguiente, debía de recibirle así como al ministro de Guatemala".⁹² Fabela no se dejó

⁹⁰ *Ibid.*

⁹¹ *Ibid.*

⁹² *Ibid.*

intimidar y volvió a señalar que "era propósito decidido del primer jefe no reconocer como representante de ninguna nación extranjera a ninguno que hubiera favorecido la petición de renuncia de Madero o que hubiera estado en términos de intimidad con Huerta".⁹³

Aunque la cita era a las 9 de la mañana, la conferencia en la que se decidieron las bases de la rendición de la ciudad de México inició una hora más tarde. Carranza y Fabela recibieron a Cardoso Oliveira, Silliman y al general Iturbide.⁹⁴ Una vez iniciada la conferencia, los demás diplomáticos se presentaron, pero se les negó rotundamente participar en ella.⁹⁵ Con el fin de sobrellevar esta desagradable situación, por encargo de Fabela, Walls tuvo "que entretenerlos. El Ministro inglés (agregó el agente español) me parece poseído de un miedo cervical y no estar a la altura del país que representa".⁹⁶ No era para menos: sir Lionel Carden, empedernido huertista y antiyanqui fanático, no pudo soportar que Inglaterra –país que poseía fuertes intereses en México, principalmente en el ramo del petróleo– quedara fuera de las negociaciones, mientras los representantes yanquis –Silliman y Cardoso Oliveira– estaban presentes.

Silliman manifestó a Walls que, en la conferencia entre Carranza y Cardoso Oliveira, aquél se había mostrado en un principio intransigente, y que a no ser "por la habilidad y sangre fría del ministro brasileño, posible es que no se hubiera llegado a un acuerdo".⁹⁷ Carranza se negaba a consentir pacto alguno. Lo único que se necesitaba, según él, era la rendición incondicional de la plaza. "El Ministro de Brasil le hizo ver que en el Protocolo del Niágara [Niagara Falls] se ponían

⁹³ *Ibid.*

⁹⁴ *Ibid.*

⁹⁵ *Ibid.*

⁹⁶ *Ibid.*

⁹⁷ *Ibid.*

como condiciones por los Estados Unidos y *ABC* [Argentina, Brasil y Chile] para el reconocimiento del futuro gobierno de México el que la entrada en la capital se llevara a cabo de modo pacífico y "mediante un arreglo entre las partes contendientes, arreglo que se había facilitado por la renuncia de Huerta y la eliminación de Carvajal [*sic*], y que ahora podía llevarse a cabo para los efectos del reconocimiento mediante un pacto entre el Ejército Constitucionalista y la representación del Federal".⁹⁸

Silliman reveló a Walls que Carranza fue cediendo poco a poco:

[...] pero comprendió ser necesario para los efectos de reconocimiento y se discutieron y aprobaron las bases para la evacuación de la ciudad de Méjico, las cuales se debían someter para su firma a las autoridades federales del Ejército y Armada. El Ministro del Brasil y el Gobernador interino de Méjico General Iturbide fueron portadores de las mismas para someterlas a aquellas autoridades.⁹⁹

Terminada la conferencia, se acordó guardar en secreto el texto de las bases de la rendición hasta saber si eran aceptadas por los generales Gustavo A. Salas, en representación del ejército federal, y el vicealmirante O. P. Blanco, en el de la armada nacional. Acto seguido, los generales constitucionales "se reunieron [...] para acordar las disposiciones que debían tomarse para mantener el orden en la Capital, principal petición del Ministro de Brasil".¹⁰⁰

La convivencia de varios y cruciales días al lado del primer jefe de la Revolución hizo que cambiara la impresión de Walls. El 15 de agosto le escribió a Riaño:

⁹⁸ *Ibid.*

⁹⁹ AMAE Madrid, Walls a Riaño, 1-2559, d-9, México, 15 de agosto de 1914.

¹⁰⁰ *Ibid.*

Ahora que llevo unos días de vida íntima con el General Carranza me es aún más difícil el poder decir a usted lo que me parece este señor. Es una perfecta esfinge. Su semblante nada dice. Su expresión nada expresa y es tan parco de palabra que de su conversación es imposible deducir sus sentimientos e ideas. Ni en los momentos en que le han vitoreado por el camino; ni cuando comisiones de niñas le han arrojado flores desde los andenes de las Estaciones del ferrocarril; ni cuando le han abrazado y felicitado calurosamente los Generales que le han allanado el paso hasta la Capital; en ninguna ocasión su semblante se ha inmutado ni las líneas de su fisonomía han expresado satisfacción ni emoción alguna. Es un hombre que duerme muy poco: se acuesta el último y se levanta el primero. Aunque sano y fuerte, sus movimientos son pesados y lentos. Come con mucho y buen apetito, a las horas del desayuno y almuerzo, que los hace fuertes, y la comida o cena es muy ligera para él. Dentro de su natural impasibilidad, conmigo está muy afectuoso pues llega a servirme de su propio plato cosas especiales que hacen para él, y todos me han dispensado una hospitalidad verdaderamente fraternal.¹⁰¹

Durante su estancia en Teoloyucan, el Ejército Constitucionalista rebasó las posibilidades de este pequeño poblado para satisfacer las mínimas necesidades de su abastecimiento. El pillaje en las haciendas y comunidades vecinas por parte de la soldadesca carrancista facilitaban el alimento para toda la tropa por varios días, pero el poblado no pudo satisfacer las medidas de higiene militar, y para colmo el agua escaseaba. El 14 de agosto, después de días de estancia en Teoloyucan, Walls escribió en su informe:

El pueblo de Teoloyucan es muy reducido en caserío y sus medios no responden a facilitar lo necesario para abastecer un ejército de más de

¹⁰¹ *Ibid.*

treinta mil hombres. A los soldados se les da orden de procurar lo necesario y en partidas poco numerosas salen al campo y regresan con ganado y caballada. Aquí se mata ganando suficiente para más gente de la que constituyen las dos divisiones, ganado que se roba en las Haciendas contiguas. He visto a los soldados con monturas riquísimas de artístico trabajo de plata y muchos llevan casullas de rico brocado y tisú antiguo para sudaderos de sus monturas. Los actos de pillaje que he presenciado aquí sublevan y dan idea de lo que habrá hecho esta gente cuando entraron en poblados no en son de paz como ahora, sino en el de conquista y saqueo [...] ¹⁰²

Cuando el agente confidencial español empezó a sentir los rigores que se imponen en estas singulares circunstancias escribió:

La situación de este campamento es deplorable. Esta gente no tiene la menor idea de la higiene militar. Las reses se matan y descuartizan al pie de los coches del tren y allí quedan todas las inmundicias que empiezan a corromperse haciendo insoportable la permanencia. Fabela para que respirásemos un poco de aire puro determinó que hiciéramos una excursión a caballo por el valle. Me facilitaron el caballo del Jefe de Estado Mayor de D. Venustiano, y junto con el General Pesqueira (gobernador interino de Sonora que se sublevó junto al parlamento local contra Huerta, y en ese momento presidente de la corte militar constitucionalista), Salinas el Secretario Particular del primer jefe, salimos a dar un paseo hasta la hora del almuerzo. La comida estos días escasea. El agua a causa de la lluvia está como barro y hace ya tres días que no tenemos para beber, ni labarnos [*sic*] ni para hacer café. Si añadimos que desde que comencé el viaje desde San Luis no me he podido mudar más que una vez y no me he desnudado una sola noche, no tendrá usted que fantasear mucho para hacerse cargo de que no es

¹⁰² *Ibid.*

un viaje de placer el que llevamos. De indumentaria estoy muy mal, pues el único traje un poco fuerte que traía está derrotado y he tenido que echar mano de los breechos de khakee [*sic*] y las botas de montar y la camisa de lana de munición que usaba en mis excursiones por los montes de Pennsylvania que echo mucho de menos.¹⁰³

El día anterior –13 de agosto– Fabela comunicó a Walls que las bases para la disolución del ejército federal y la evacuación de la capital acordadas entre el general Obregón, a nombre del Ejército Constitucionalista, y los representantes del ejército federal y la armada nacional, habían sido aceptadas por estos últimos sin mayor reserva. La habilidad política y militar de Carranza impuso un duro acuerdo al derrotado ejército de la dictadura, que no sólo dejaba abierta la puerta para que su gobierno fuera reconocido a nivel internacional por los Estados Unidos y el *ABC* –que condicionaron dicho reconocimiento a que la entrada de Carranza a la capital se realizara con base en un acuerdo con el antiguo régimen–, sino también evitaba la toma de la ciudad de México por las tropas zapatistas.

Entre los puntos más destacados de las bases del acuerdo estaban:¹⁰⁴

1) La evacuación del ejército federal de la ciudad de México y su distribución hacia el sur a lo largo del ferrocarril entre ésta y la ciudad de Puebla, en grupos no mayores de cinco mil hombres. Se le prohibía llevar artillería y municiones de reserva; y para el efecto de su desarme, el nuevo gobierno mandaría representantes que recibieran el armamento. Esta maniobra obligaba al derrotado ejército federal a guarnecer parte de la zona sur contra eventuales ataques

¹⁰³ *Ibid.*

¹⁰⁴ *Ibid.* Las bases para la disolución del ejército federal acordadas por los constitucionalistas fueron entregadas a Walls por Fabela.

zapatistas, hasta que el Ejército Constitucionalista tomara posesión de la plaza.

2) Las guarniciones federales de los estados no conquistados por los constitucionalistas serían disueltas y desarmadas en esos mismos lugares.

3) Conforme se retiran las tropas federales, los constitucionalistas ocuparían sus posiciones.

4) Esta cláusula, de vital importancia estratégica, obliga a las guarniciones federales de San Ángel, Tlalpan, Xochimilco y aledañas, que hacían todavía frente a los zapatistas, a permanecer en sus puestos hasta la llegada de las fuerzas constitucionalistas, que las desarmarían en el momento de relevarlas.

5) Los buques y el personal de la armada nacional quedarían, al igual que los generales, jefes y oficiales del ejército federal, a disposición del primer jefe del ejército revolucionario, que tan pronto entrara en la capital de la república quedaría investido como Presidente Provisional de la República.

6) A cambio, el Ejército Constitucionalista se comprometía a no hostilizar más al ejército derrotado, otorgarle toda clase de garantías durante el desarme y proporcionar a los soldados los medios para volver a sus hogares.

A mediodía del 13 de agosto, una reunión de generales revolucionarios en Teoloyucan designó al general Obregón para que fuese a la capital y la ocupara militarmente; asimismo, se acordó publicar un bando en el que se ordenaba fusilar a todo aquel que por cualquier medio "atentara a la propiedad ajena o al orden público".¹⁰⁵ Obregón saldría al día siguiente en trenes especiales hacia la capital.

Obregón partió acompañado por una comisión especial para "clausurar periódicos e imprentas de la capital y ejercer severa censura".¹⁰⁶ Los corresponsales estadounidenses de la

¹⁰⁵ *Ibid.*

¹⁰⁶ *Ibid.*

Prensa Asociada, del *New York Herald*, *New York Sun*, y de la Prensa Asociada francesa, fueron retenidos por Carranza, quien no autorizó su traslado a la capital hasta que Obregón y sus tropas controlaron la ciudad de México.¹⁰⁷ En este aspecto Carranza, estratégicamente más conservador, difería radicalmente del Apóstol Madero, quien siempre consideró la libertad de prensa como un pilar indiscutible para la construcción de un sistema democrático. Carranza no estaba dispuesto a otorgar estas concesiones, mientras la transición política no estuviera consolidada.

Diferentes temores orillaron a Walls a intentar dirigirse rápidamente a la ciudad de México antes de la llegada del primer jefe. Para esto utilizó la influencia del viejo Silliman como agente estadounidense en el alto mando de la Revolución. Los hechos que obligaron al agente confidencial español a tomar esta decisión fueron entre otros:

1) El cuidado que tomaba Carranza en no dejar ir a los corresponsales extranjeros y, presuntamente, ocultar de esta manera cualquier atropello que se pudiera cometer en los primeros momentos contra los españoles residentes en la ciudad de México, declarados enemigos del constitucionalismo.

2) En una conversación, el 14 de agosto, el encargado de negocios de Cuba en México, Luis Santamaría, reveló a Walls que la colonia española era presa del pánico, debido a que circulaban libelos atacando duramente a España y llamando a la violencia.¹⁰⁸

3) Finalmente, Walls había sido informado por el ministro de Guatemala y por Luis Santamaría sobre la incapacidad del conde de Galarza –encargado de la legación hispana tras la salida de Cologan– para defender a los españoles y solucionar sus problemas.¹⁰⁹

¹⁰⁷ *Ibid.*

¹⁰⁸ *Ibid.*

¹⁰⁹ AMAE Madrid, Walls a Riaño, 1-2559, d-9, México, 15 de agosto de 1914.

El agente confidencial español acudió a Silliman.

Decidí pues dirigirme a esta capital lo antes posible y al acostarnos hablé a Mr. Silliman de si no podíamos anticiparnos al Jefe ya que éste deseada que todas las fuerzas estuvieran acuarteladas en la Capital antes de dirigirse a ella. Mr. Silliman me dijo que él no podía ya más con aquella vida. Como no había otra cosa que comer que carne y mataban las reses a la vista de los vagones se nos hizo un nudo en la garganta y no podíamos probar otra cosa que café y como faltaba el agua hasta este último recurso se nos vino a cortar. Propuse a Mr. Silliman que habláramos al Primer Jefe a la mañana siguiente y que podía servir como razón el deseo de presenciar su entrada triunfal en la Capital que de seguir con él sería cosa imposible, a más de ser preciso tomar habitación con cierta anticipación. Así lo convenimos.¹¹⁰

A la mañana siguiente –15 de agosto– Silliman llamó a Fabela y le expuso lo convenido con Walls. Si bien aquel se mostró precavido y sólo se comprometió a manifestarlo ante Carranza, éste, por no contrariar al agente estadounidense, acordó su traslado, facilitándoles un automóvil en el poblado de Tlanepantla, a sólo 18 kilómetros de la ciudad de México, a donde se dirigirían en pocas horas.¹¹¹ Al enterarse, los corresponsales extranjeros se presentaron en el automóvil, que estaba a punto de partir. No había lugar para todos y Carranza tuvo que ceder nuevamente en sus pretensiones originales: dispuso que se aprovisionara un tren especial con una máquina y un furgón para que pudieran salir todos rumbo a la capital del país.¹¹² Tras una hora de viaje, Walls, Silliman y los corresponsales extranjeros llegaron a ésta.

¹¹⁰ *Ibid.*

¹¹¹ *Ibid.*

¹¹² *Ibid.*